



EL NACIONALISMO DE SALVADOR REYES

por OSCAR ESPINOZA MORAGA

★ Imaginismo o naturalismo de Salvador Reyes

El tema del mar afloró en Salvador Reyes como un imperioso catigórico de su rico sentimiento nacionalista, tradición, ambiente, lectura, no hicieron más que acentuar una vez interior que la habida del destino marítimo de Chile. Concluido, pues, de su responsabilidad histórica, Salvador Reyes no hizo otra cosa que señalar, en sus relatos, méritos para algunos, las magníficas posibilidades de este inmenso Océano Pacífico.

A diferencia de aquellos que por un mal entendido nacionalismo, fríamente se oponen a la realidad campesina, desafiando en la reproducción fotográfica del paisaje y bandera de nuestro campo, Salvador Reyes abundó la fama y con recto golpe de timón endigó rumbo hacia más amplios horizontes, se le tituló de "imaginista". Mas si bien sus personajes y ambientes parecieran excluir al lector interesado, la ardiente sociología esencialmente humana espanta demasiado enredada con la personalidad de su autor.

La novela imaginista —había de precisar en una célebre polémica con uno de sus contrarios— tiene una verdad de vida, de humanidad, que se resida en los detalles del ambiente, si en el realismo de la acción, sino en el carácter de los personajes y en las observaciones personalistas del autor. "Desde la fantasía algo personal del hombre, no veo cómo ella y lo que emerge de ella, pueda carecer de calidad humana". (La Nación, 7-3-1938).

Y, redondeando su pensamiento, agrega: "La novela ha afirmado que la creación novelesca debe estar completamente desprovista de la realidad. De que se le dice es que la imaginación debe estar al alba y que en esta y alborada toda novela es la cual no existe un ruego de poesía (no estilo lírico) que la levante sobre la vulgar copia de los hechos". "Le mismo ha ocurrido la mayoría de mis cuentos basándose en recuerdos personales". "A mí lo que me molesta es la tendencia a la fotografía, la incapacidad para inventar". "A la novela chilena le falta juventud, emoción, dinamismo. No se ha creado aquí todavía un personaje novelesco de vida propia".

En apoyo de esta posición, señalo Alarcó a la palmaria:

El reino literario —señalo el 15 de octubre del mismo año— reproduce el otro pero no debe suplantarlo por completo. Sin embargo por medio de acciones transparentes que tengan la conciencia de lo real, la fuerza de la personalidad y el valor genérico de los temas que intentan a todos. En una palabra, como poesía lírica de Guirao. "Sobre la vigorosa desnudez de la verdad, el diáfano mar de la fantasía".

No es vano Emilio Zúñiga creador de la "nueva naturalista", a la cual quiere legítimamente perfeccionar los defectos de Salvador, quemó más imaginación que el más caracterizado simbólico o imaginista. Y su discípulo prefirió, Juan Karl Hoyer, remitiendo los males de su maestro, así y aludó de una imaginación ensalada. Por lo tanto, la reproducción fiel y exacta de la naturaleza con todos sus defectos y sin abstracciones, empuja estar dotado de una poderosa imaginación avocativa, similar a la que debe tener un historiador.

Discutiendo sobre esta base, nadie puede exhibir mejores libros que Salvador Reyes para figurar entre los más auténticos representantes del naturalismo.

Se plagio está, sí, se domina del mismo, su monogamia por las cosas del campo no recarga al autor de "A rebours", con la sola diferencia de que Baudelaire concen-

traba sus singuláres en el eterno presente y Salvador en el hombre del mar.

★ Salvador Reyes redescubre el destino marítimo de Chile.

Hemos dicho que la tradición, ambiente y lecturas no hicieron sino acentuar la certidumbre del destino marítimo de Chile que Salvador Reyes percibe desde que tuvo conciencia del mundo que lo rodeaba.

"No alagó los temas del mar —explica a "El Mercurio" el 17 de marzo de 1938—; ellos me eligieron a yo fui a ellos por impulso natural, por la fuerza de las cosas. Mi familia me llevó a Antofagasta a los dos o tres años de edad. Desde entonces viví en la costa, en sus puertos y en Talca. Cuando niño tuve por excusa de mis juegos las playas y los roqueros. Cuando adolescente, los barcos pesqueros, las chalupas de pesca fueron mis elementos de diversión y de deportes. Entonces me confundí con ellos. Desde muy pequeño fui "habitué" de los vapores de la costa y de los trasatlánticos que entonces tocaban Talca. Viajaba continuamente con mi familia, a Caldera y a veces a Valparaíso".

"El mar —había de confesar más tarde— me fascinó; es mi más viejo y fiel amor. El mar está lleno de buenos marmitillos, y por eso fascinante".

Pero si no fue determinante, el medio militar, redondeando siguió el viento originado de esta escuela abstrusa de Salvador por el mar. En su mente de niño debieron producir honda impresión los relatos de la acción de su abuelo, General de Chile en Antofagasta durante los preliminares de la Guerra del Pacífico. Corría el año 1879, United sucesivamente al Perú por un pacto de alianza y creando castas con el apoyo de Argentina, el Presidente de Bolivia don Hilarión Díaz se había embarcado en una naveta chilena chilena. Pese a la fuerza del Tratado de límites de 1874, por el cual Chile le había cedido el litoral de Antofagasta, bajo la condición realista: de no imponer nuevos tributos a inversiones y personas chilenas en la zona cedió por espacio de 25 años, el 14 de febrero de 1878 el Gobierno del Atacama aprobó un impuesto de diez centavos por tonelada de salitre embarcado por la Compañía Chilena de Antofagasta. Con rara clarividencia, el coronel Salvador Reyes taló el fondo del pensamiento del Palacio Guzmán y le comunicó a su superior, el Ministro en La Paz, Pedro Rolando Vialta. Como no fuera esto, dirigió una nota a Santiago. Esa vez tuvo mejor suerte. El Caudillo Alejandro Freyre hizo suya la preocupación del sagaz representante consular y ordenó al Ingeniero plenipotenciario en el Atacama formular la correspondiente reclamación. Empeñado en arrastrar a Chile al conflicto, Díaz precipitó los acontecimientos ordenando el retiro de las salitreras chilenas y la prisión de su gerente. Muy a su pesar, la Mañana resolvió revivir al mar: se dio bajo la condición señalada. El 14 de febrero de 1879 al blindado "Cochrane" tomó posesión de Antofagasta. Y una nueva independencia familiar, el acto respectivo fue leído en la plaza de la ciudad por el hijo del General, Arturo Reyes, padre de nuestro escritor.

Antes nacido en Copiapó el 14 de agosto de 1899, Salvador se trasladó a muy temprana edad al puerto de Talca, adonde vivió de la actividad minera del Norte Grande.

A la tradición familiar vino ahora a sumarse el hechizo del paisaje marino, las fauces portuarias y la vida agitada de los hombres de mar, y la no menos turbulenta del pueblo que las cobijaba transitoriamente.

"Pero en primera juventud —recuerda en "El Último Pájar"— entre marinos, entre militares y episodios del desierto, entre gente que andaba errando por el mundo sin saber el motivo. Tal vez de ahí nace mi fascinación

por las cosas que no se presuponían necesariamente, por lo que es aventura y libertad". Irónicamente ligada a este ambiente está la para el centro del país, Salvador pudo conocer con jolita razón en "Barra Lira", su primer libro. "Dentro de mí hay un viaje a la vida de mar". "Durante muchos años he vagado por todos los puertos del mundo con una nomenclatura que entre los dioses".

La mayor parte de las críticas chilenas cree que eso del mar, de las ballenas o de la vida de los puertos, es pura fantasía: cree que no hay más mundo que Santiago, el campo, la cordillera... En realidad se ha inventado poco, y lo que ha inventado ha tenido un origen real".

El filibustero está por derecho propio, a formar parte del decorado de mi infancia: fue la conciencia lógica del amor por el mar.

que me dominó desde el momento mismo en que tuve conciencia del mundo que me rodeaba. Debo decir que este amor no me ha traicionado nunca. Recuerdo como era niño, las formas de las olas y de los barcos, la visión del agua encamada en el círculo del horizonte, el olor de la mar, en fin, todo lo que es mar y naturaleza, me dan la certidumbre de vivir. Lejos de eso, no hago más que vagar. El filibustero o Romano de la Costa ha sido, pues, un verdadero hermano a través de todo mi vida. Fuera de estos grandes sueños y de estos locos amores, lo demás no tiene importancia. Basta con lo dicho para comprender por qué escribí "Bata de Sangre" porque debía escribirlo. No es una ficción ni una novela histórica, es una realidad de la vida".

El nacionalismo de Salvador Reyes [artículo] Oscar Espinoza Moraga.

AUTORÍA

Espinoza Moraga, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El nacionalismo de Salvador Reyes [artículo] Oscar Espinoza Moraga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile